



de habilidades eductivas para poder añadir -: o fíjate si no en que todos parecían estar pensando en lo mismo.

Y ahora - y que por cierto ahora sí es ahora, ahora es exactamente en este preciso momento -, cuando cantando una vez más las canciones con que acompañé siempre el arrastrar del cajón desde el hueco de la escalera hasta el recinto va cío que fuera salita de juegos acabo de ver a mi hermano pronunciando un monólogo que no se corresponde con su entorno, me pregunto por qué, por única y estúpida vez en toda mi vi da, yo tan estricta, más si cabe que Dina, he incurrido en tan fútil pecado de omisión no diciéndole a Crescia que yo había tenido desde siempre una sospecha, desdibujada, pero la sensación de un cabo suelto que hacía que las cuentas no me cuadraran.

Mi hermano, nuestro hermano, había en verdad dado un cambio espectacular desde que impasible con las manos en los bolsillos y un cigarrillo apagado en los labios contemplara cómo, todos, se quedaban tan desencantados al verificar que lo de dentro del cajón valía bastante menos que lo de fuera. Mi hermano había sido hasta entonces un hombre tosco, bastan te bruto y poco menos que intratable y, de repente, soltó una risotada extraña, una carcajada que sonó muy rara posible mente como era aquella la primera vez que lo hacía y no la supo controlar. Sí, puede sonar como a mentira, pero no se ha bía reído jamás y en cambio ahora, entonces, sus ojos tan os curos chispeaban de alegría y declaraba "muy bien, cada cual percibirá exactamente lo que le corresponda" y, mirando un instante los labios de Cesar - uno de los cuñados - que esta ba silbando, puso sus labios igual que él y se alejó tan con tento aunque aquellos acordes de la sinfonía de nuevo mundo le salieron fatal.

Y dejó de ser díscolo, y ya no fue irascible, y todo el temor que todos le teníamos porque era el mayor y, de algún modo, el jefe de la casa y todas las decisiones habían incues tionablemente de pasar por él se transformó en perplejidad y en expectación porque, desde la puerta, todavía se había gira do y encendiendo el cigarrillo aseguró "y podéis estar tran quilos, que nadie os va a engañar" y, luego, cuando al pasar del tiempo le abordaban preguntando que qué tal él contestaba siempre que sí, que ya, que en seguida iba a estar y se pasa